

Elaboración de ítems.

En primer lugar hay que aclarar que los métodos de escalamiento no siempre escalan ítems, al menos si se entienden estos en el sentido convencional de pequeños enunciados o problemas que constituyen la unidad mínima de tests e instrumentos de medición psicológica. Los métodos de escalamiento pueden escalar cualquier tipo de objetos (incluidas personas, palabras, cosas, enunciados sobre sentimientos, enunciados sobre actitudes, letras, lugares, etc.) sobre los que los sujetos puedan manifestar opiniones o tener percepciones diferentes. Sin embargo, como ya hemos dicho, lo más frecuente es que los métodos de escalamiento unidimensional se utilicen para escalar ítems con el propósito de medir sujetos.

Concepto de ítem.

Un ítem es cada uno de los estímulos mínimos que demandan una respuesta del sujeto. Puede considerarse la molécula de una escala o de un test, la unidad mínima en que puede subdividirse una escala conservando su significado de medición. Es la unidad mínima de una medida psicológica. El ítem es a la vez, para el sujeto, una unidad de comprensión o significación y una unidad de demanda de respuesta, y para el psicólogo que utiliza la prueba, una unidad de calificación psicométrica.

Por supuesto los ítems no tienen que ser enunciados escritos, pueden ser problemas expuestos oralmente, problemas gráficos, problemas manipulativos, etc. Sin embargo, lo más frecuente en la construcción de escalas es que se trate de ítems en forma de enunciados escritos a los que el sujeto debe responder. La sencillez, economía y utilidad mostrada por las pruebas de "lápiz y papel" han hecho de ellas el canal de medición virtualmente más utilizado.

¿Cómo elaborar items para formar una escala de medición?

No hay un procedimiento universal para elaborar items. La capacidad de crear items depende fuertemente de la creatividad y los conocimientos del creador de la escala. Puede utilizarse cualquier tipo de fuente para obtener sugerencias, pero el acto de conformar un ítem es un acto creativo.

Hay algunas consideraciones generales, de sentido común, que deben tenerse en cuenta. Primero, hay que *estar bien informado* sobre el tema, con información tan diversa y rica como sea posible. Si se va a crear una escala para medir xenofobia estará indicado tener información sobre los movimientos racistas y xenófobos, hacer una búsqueda en la prensa de los últimos años de las noticias sobre el tema, leer la legislación sobre extranjeros, quizás comentar el tema con profesionales que pueden estar de diversos modos relacionados con el mismo, como juristas o policías. Quizás esté indicado hablar sobre el tema con alguna asociación cultural o política implicada en el tema, visitar personas que estén sufriendo o ejerciendo algún modo de xenofobia, etc. Por supuesto habrá que leer la investigación reciente relevante sobre el tema y las escalas creadas por otros investigadores para medir esta actitud u otras semejantes. No puede enfatizarse demasiado la importancia de una revisión de la literatura actualizada y comprensiva. En suma, primero hay que informarse de un modo tan abierto y real como sea posible.

Segundo, hay que intentar establecer las partes, contenidos, variantes, zonas o manifestaciones que tiene aquello que se quiere medir, con el propósito de que el instrumento de medida refleje esa variedad y composición. Se dice que un instrumento tiene validez de contenido cuando muestrea bien todo el rango de contenidos de aquello que se quiere medir. Es obvio que una escala sobre xenofobia, si ha de ser general, no podría centrarse únicamente en las actitudes frente a los ciudadanos de raza negra, o únicamente en las actitudes antes los ciudadanos de Iberoamérica. El concepto de validez de contenido es muy claro cuando se está elaborando una prueba que quiere medir una porción delimitada de contenidos educativos, y más difícil de establecer cuanto más abstracta es la dimensión a medir. El instrumento de medida debe *muestrear adecuadamente el contenido* de la dimensión a medir; para ello es necesario un esfuerzo analítico y sistemático que ordene el campo bajo consideración.

Todavía, después de conocer bien el campo a medir, y de realizar ese esfuerzo por aclarar las posibles zonas de su contenido, hace falta un esfuerzo de creatividad. Puede resultar útil apuntar todos los items que se sea

capaz de generar, sin crítica previa, para después pasar a un análisis racional y a una elaboración de lo aprovechable de los mismos. Si se trabaja en grupo, algunas técnicas como el "brainstorming" ("tormenta de ideas") quizás pueden ser de utilidad. En todo caso, este primer material es sólo un instrumento para estimular la creación intelectual; inmediatamente los items deben pasar un análisis racional y tener en cuenta ciertas propiedades recomendables.

Propiedades recomendables.

Diversos autores han elaborado listas de propiedades que deben cumplir los items de escalas de actitud. Esas propiedades pueden resumirse en sencillez y claridad de expresión y de contenido, resultar indicados para el contenido a medir y muestrearlo adecuadamente, y favorecer que se manifiesten las diferencias individuales en la dimensión a medir.

Una lista de recomendaciones que ha sido muy divulgada es la que propuso Edwards. A continuación reproducimos, con algunas adaptaciones y añadidos, la lista de Edwards (1957) acerca de las principales características deseables para los items de una escala de actitudes:

1. Utilizar un lenguaje tan sencillo, tan claro y tan directo como sea posible.
2. A ser posible, los items deben estar redactados en forma de frases simples, evitando las oraciones compuestas o complejas.
3. Cada ítem debe expresar un solo pensamiento completo.
4. Evitar palabras de contenido absoluto, tales como "Nada", "Siempre", "Nunca", "Todo", si es que estas palabras pueden favorecer la ambigüedad del enunciado. Especialmente los items con negaciones, y, sobre todo, los que tienen dobles negaciones resultan muy confusos.
5. Evitar palabras imprecisas tales como "meramente", "precisamente", "ocasionalmente", etc., si es que estas palabras pueden favorecer la ambigüedad del enunciado.

6. Evitar que los items puedan interpretarse de más de un modo.
7. Evitar items que sean irrelevantes al objeto psicológico bajo estudio.
8. Seleccionar items que cubran todo el rango afectivo de la actitud bajo estudio. Si, por ejemplo, se trata de la actitud ante un fenómeno, deben incluirse items desde el extremo de rechazo absoluto hasta el de aceptación absoluta, muestreando todos los puntos intermedios.
9. Evitar los items que probablemente sean afirmados o negados por casi todos. Los items que quizás más pueden discriminar son aquellos que matizan dentro de las opiniones más comunes.
10. Evitar los items cuyo contenido se refiera al pasado en lugar de al presente. Una escala enunciada en pasado puede ser ambigua al no quedar claro el tiempo al que se refiere.
11. Evitar los items que se refieran o que puedan interpretarse como referidos a cuestiones de hecho, cuya respuesta se base en el conocimiento de datos reales. Si un ítem contiene una afirmación tenida como un hecho difícilmente su respuesta dependerá de la actitud del sujeto. Por ejemplo, el ítem "Los japoneses han incrementado su presencia en los mercados inmobiliarios americanos durante los últimos años" es una cuestión de hecho, su respuesta dependerá de lo informado que esté el sujeto y no de su actitud ante los japoneses.